

lógico-vaticana y los enredos litúrgicos. El autor fue, entre 1958 y 1964, colaborador directo del influyente cardenal Bea y de Juan XXIII, y como buen conocedor de la materia no ha podido resistir la tentación de recorrer un poco el cortinón encubridor de ese "gran secreto" de nuestro tiempo que continúa siendo el teje y maneje de la elección de un Papa por un selecto club de altos dignatarios.

En la parte documental que precede a la novela, Martín ofrece una visión en profundidad de la actuación política de Pablo VI y el gran viraje del aparato eclesialístico "hacia una dirección que la gran mayoría no deseaba y no comprendía". También se analizan en esta parte las maniobras preelectorales en los últimos años de Montini, y sus tres grandes fracasos en modificar el método de elección del Pontífice (Pablo VI consideraba el rito del cónclave como un producto medieval de la Europa del Sur), en conseguir la unión de todas las Iglesias cristianas y en sanear las finanzas de la Iglesia. Esta última operación implicaba, además, un alineamiento económico con la gran potencia capitalista norteamericana para asegurar la subsistencia monetaria del Vaticano en el caso de una "finlandización" europea o el establecimiento de un Gobierno comunista en Italia, que la Iglesia contempla ya como hipótesis de trabajo en sus documentos internos confidenciales.

El "crack" Sindona vino a poner fin a una buena parte de esas ilusiones. Como ocurre casi siempre, la mano del hombre no sigue los deseos celestiales. El financiero siciliano Michele Sindona recibió autorización de Pablo VI, en 1969, para manejar y aumentar las rentas del "patrimonio de Pedro", valorado en varios miles de millones de dólares, repartidos en empresas y valores de todo tipo. Pero la astucia bursátil de Sindona fracasó, y la Iglesia se vio obligada a una "retirada" financiera en la que perdió, según algunas fuentes que maneja Martín, unos 1.000 millones de dólares.

La última parte de la obra está novelada, y describe las interioridades y maniobras del cónclave que siguió a la muerte del Papa Pablo, y el laberinto de intereses y enfrentamientos entre los cardenales, de las que tan escasos ecos llegan al "pueblo de Dios".

Lo peor de la novela es que apenas es una novela, ya que el autor se limita a ensartar una sucesión de diálogos que hacen el papel de hilo conductor para exponer una serie de tesis en torno a las diferentes posturas cardenalicias. Y como telón de fondo del cónclave: el marxismo, la doctrina que la Iglesia ha convertido en uno de sus ejes básicos de discusión para definir su propia actuación en el mundo de hoy.

"El cónclave", en suma, es un libro oportunista (apareció pocos días después de la elec-

ción de Juan Pablo I), pero no por ello menos oportuno. ■ FERNANDO MARTINEZ LAINEZ.

## PRENSA

### Bienvenida, "Transición"

Desde luego, no es una revista de economía al uso. Quiero decir, de las que existen normalmente en el mercado y que buscan la más eficaz orientación del capital, para su mayor rentabilidad. "Transición", cuyo primer número corresponde al mes de octubre, no es una revista para los que hacen la economía, sino para quienes la padecen. Aunque, padeciéndola, estos últimos también la hagan. Y de qué manera.

No pretende ser, pues, "Transición", no puede serlo, una publicación políticamente aséptica. En el fondo de su crítica plural anida todo un proyecto de sociedad: ese horizonte, siempre utópico, en el que —no hay más remedio que emplear la vieja fórmula— el hombre dejará de ser explotado por el hombre.

Pero dejemos que hable el propio equipo responsable de "Transición" a través del editorial de su primer número: "Nos proponemos como una plataforma desde la que pensar, analizar y debatir los temas más decisivos de nuestro tiempo: el agotamiento del modelo de producción, de ideales, de vida del capitalismo; la madurez de un nuevo sistema de organización ambiente (...); la crisis capita-

lista y sus secuelas de paro; la destrucción ambiental; la crisis del modelo de sociedad de los países del Este conocidos todavía como socialistas".

Una revista así sólo puede ser directa y claramente política. Y no de modo vergonzante, como tantas otras que, bajo el manto de unos análisis objetivos y científicos de la realidad económica, recatan una clara ideología justificadora del "statu quo".

El primer número constituye una buena muestra de lo que puede ser esa crítica de la economía política que el equipo de "Transición" se propone llevar a cabo a partir de ahora. De los trabajos en él reunidos, algunos se refieren de modo concreto a nuestra presente coyuntura política. Otros tienen un alcance más global y teórico.

Entre los primeros, está el artículo del tándem Reverte-Paramio, que pretende inaugurar un debate sobre las alternativas económicas de la izquierda a la vista de lo que los autores consideran parcial fracaso, desde el punto de vista de los trabajadores, de los dichos pactos de la Moncloa. O el trabajo, primero de una serie, de Pedro Costa Morata, sobre la incompreensión de la izquierda parlamentaria, e incluso de los principales sindicatos, a los que acusa de "seguidismo", hacia los problemas ecológicos que plantea la opción nuclear. Está también el polémico artículo del economista Juan Muñoz sobre las autonomías fiscales, de las que hace una aguda crítica tras echar por tierra toda una serie de argumentos existentes en torno a los flujos interregionales de ingresos y gastos públicos.

Entre los trabajos de alcance más global, citaré el que abre el número y en el que Elmar Altwater analiza el fracaso de las fórmulas económicas keynesianas y su sustitución por una nueva política de austeridad que tiene a la clase obrera como principal víctima, o la entrevista de Miguel Barroso con el antiguo colaborador de Bettelheim, Robert Linhart, en la que éste rechaza las tesis que hablan de una aproximación entre obreros manuales y trabajadores intelectuales, y pasa revista a las diversas estrategias de que se vale el capital para buscar la adhesión de la clase obrera, por un lado, y desarmarla, mientras tanto, por otro.

Si a todo esto se añaden los nombres de K. S. Karol o André Gunder Frank, entre otros, que también publican artículos en este primer número, tendremos una idea bastante aproximada de lo que puede significar "Transición". ■ JOAQUÍN RABAGO.

El último cónclave.

